

luego, no se leen sin trabajo. La intriga en torno a la Fundación Pablo Neruda, a los papeles y colecciones del poeta, resulta muy poco atractiva. Ocurre muy poco en muchas páginas. Incluso el protagonismo de Mañungo y Judit —con la excepción del episodio del cementerio— es pesado y lento: no parecen los caracteres de la noche anterior.

Después de muchas páginas superflas, estiradas a costa de recursos más bien fallidos, el desenlace policial de la muerte de Lopito no alcanza a dar interés a una novela que ya perdió su rumbo. El propio aire antimilitar adquiere un tono edificante, que en el resto de la novela no tenía. El final simplemente desdice de José Donoso, por lo mecánico de sus procedimientos. La súbita conversión de Mañungo a la militancia activa contra el régimen tiene una tonalidad de falsete heroico y de moraleja *engagée*, como de novelista principiante. Me pregunto qué absurdo imperativo obligó a Donoso a prolongar hasta la página 329 una novela que agotó su substancia narrativa en la página 198, dándole el innecesario carácter de una novela frustrada.

IGNACIO VALENTE

<https://doi.org/10.29393/At455-23BSEG10023>

BASE SOBERANIA Y OTROS RECUERDOS ANTARTICOS

De *Oscar Pinochet de la Barra*

Editorial Andrés Bello

Editado por la Editorial Andrés Bello, ha visto la luz pública, en su segunda edición, este libro que apareciera por primera vez en Buenos Aires en 1977, publicado por la Editorial Francisco de Aguirre.

Su autor es el conocido escritor Oscar Pinochet de la Barra, director de la Revista Chilena de Historia y Geografía, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y distinguido ex funcionario de nuestro Servicio Exterior, en el que ocupó importantes cargos.

Su libro es una colección de recuerdos y de valiosas informaciones de las tres primeras expediciones que envió nuestro país al Sector Chileno Antártico en los años 1947, 1948 y 1949, para establecer en ellas Bases que afirmaran nuestra soberanía y que sirvieran las finalidades científicas que perseguía el Año Científico Internacional.

Como lo señala el autor, el Presidente de la República de Chile había procedido algunos años antes, el 6 de noviembre de 1940, a dictar el Decreto N° 1747, que fijó los meridianos 53° y 90° de Longitud Oeste de Greenwich como límites del Sector Chileno Antártico. El Gobierno de Estados Unidos había sugerido al nuestro formular reclamaciones de soberanía, pero éste, que contaba con legítimos derechos que databan de la época colonial, consideró, con justa razón, que lo que debía hacer no era una reclamación de soberanía, sino precisar los límites de territorios y mares que le pertenecían desde larga data.

Oscar Pinochet de la Barra, que desempeñaba por aquellos años funciones diplomáticas, fue designado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en carácter de secretario,

para representar a esta Secretaría de Estado en la primera expedición que enviaba Chile a sus dominios antárticos para establecer allí una Base que no sólo cumpliera actividades científicas, sino que, sobre todo, reafirmara allí nuestros derechos de soberanía.

El libro de Oscar Pinochet es particularmente interesante y emotivo en su relato de cómo se construyeron las Base Soberanía, en 1947, y la Base O'Higgins, en 1948, y el frustrado intento en 1948 de construir en enero de ese año la Base que más tarde llevaría el nombre de Teniente Marsh, hoy día una de las más florecientes, con su buena pista de aterrizaje que favorece las comunicaciones y el turismo y la Villa las Estrellas, con su población chilena y su escuela primaria.

Pero el relato que más conmueve es el de la visita a la Base O'Higgins en el año de su creación, del Presidente González Videla en compañía de su esposa e hijas y de una numerosa comitiva y de la inauguración de la Base por el Jefe del Estado con un discurso en que exaltó el patriotismo de los chilenos, entonces preocupados por el conflicto con Gran Bretaña, que reclamaba como suyo el Sector chileno.

Dijo el Presidente González Videla: "Bajo la sugerión de la soledad y el silencio de estas tierras polares, sentimos una íntima satisfacción patriótica, al pisar tierra chilena, tierra nuestra, ocupada y defendida por vosotros, valerosos miembros del Ejército, la Armada y la Aviación chilenos".

"Resabios de anticuados imperialismos europeos amenazan con la violencia armada, arrebatar a Chile y a América la posesión de estas tierras nuestras".

"Ciudadanos chilenos, no estás solos defendiendo el patrimonio nacional y, a la vez, el destino de América. Continuad imperturbables en vuestra tarea de paz, a fin de que estas tierras vírgenes descubran sus riquezas ocultas al explorador, al geógrafo, al sabio investigador, es decir, a la ciencia, que pertenece a todos".

Estos relatos que el autor llama "recuerdos", deberían ser leídos por todos los chilenos, especialmente por la juventud, que tiene a su cargo los destinos del país.

La Antártida, entre los meridianos 53° y 90° es tierra nuestra, es la prolongación de nuestro territorio hacia el Polo Sur. Es la herencia que nos legaron España y los Padres de la Patria.

La Antártida está ahora regida por un Tratado que cumplirá 30 años el 1º de diciembre de 1991. Existe la posibilidad de que en esta fecha se reúna una Conferencia que proceda a la revisión de este instrumento internacional que junto con otros convenios constituye un sistema que rige los destinos de este continente.

Sea cual fuere lo que ocurra entonces, es conveniente que los chilenos mediten sobre cuál debe ser el futuro de este continente que se presenta hoy día como un templo de la ciencia, como un remanso de paz y como una reserva de recursos para la humanidad.

ENRIQUE GAJARDO VILLARROEL
Negociador y firmante del Tratado Antártico